



Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis
Sistémico Aplicado a la Sociedad
E-ISSN: 0718-0527
revistamad.uchile@googlemail.com
Facultad de Ciencias Sociales
Chile

Cárcamo, Héctor; Méndez, Pablo

Para una Mejor Comprensión del Desarrollo: Análisis conceptual, lógica para su abordaje e
instrumentos para su medición

Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, núm. 15, 2006, pp.
19-26

Facultad de Ciencias Sociales
Santiago de Chile, Chile

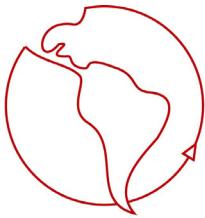
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311224741002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Para una Mejor Comprensión del Desarrollo: Análisis conceptual, lógica para su abordaje e instrumentos para su medición

Héctor Cárcamo

Sociólogo. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío Bío

hecarcamo@ubiobio.cl

Pablo Méndez

Psicólogo. Universidad de Concepción

pmendezb@udec.cl

Resumen

En el presente documento se exponen algunas reflexiones en torno a la importancia que posee la lógica *cross nacional* para la realización de estudios vinculados al desarrollo. Se plantea una revisión de conceptos fundamentales como el de desarrollo y la necesidad de la equivalencia funcional. El documento continúa con una reflexión guiada desde la noción de desarrollo social; asumiendo críticamente que el desarrollo se ha plasmado como un intento por lograr una radiografía del *todo* que ha olvidado la integración de sus partes constituyentes, negando de esta manera la diversidad como condición esencial para dar sentido a la idea de una visión integradora. Finalmente se realiza una revisión de CASEN como instrumento para medir el desarrollo social en Chile.

I. Elementos Conceptuales

El desarrollo pierde legitimidad al abordarlo desde la existencia de un modelo ideal. Al pensarlo de este modo creemos tener un único camino que pueda dirigir el devenir de las naciones. Esta visión busca homogeneizar las circunstancias que configuran el existir de las comunidades, negando así, la diversidad y con ello la coexistencia de distintas realidades, cuyos estándares de vida reflejan la necesidad de construir “modelos ideales” capaces de responder a los diversos contextos existentes. Este planteamiento, encuentra complemento en la definición de estándares comunes, que puedan hacer converger las miradas y aunar criterios que permitan evaluar las diferencias, para con ello fortalecer sus acciones en función de sus directrices particulares; evitando así la adopción de estándares generales que por lo general aparecen ajenos a las realidades que se desean comprender.

Los estudios comparativos buscan en esencia identificar diferencias y similitudes, pero lo que ha prevalecido desde la concepción de desarrollo ha sido la búsqueda de contrastes entre países con el objeto de superarlos y así homologar las realidades a un modelo predeterminado que pretende regir el curso de sus acciones. Este proceso de descontextualización ha negado la historicidad cultural, política y social de los países generando reflexiones ficticias entorno al desarrollo, carentes de significado y aplicabilidad.

Por lo tanto, los estudios comparativos debiesen superar los límites y fronteras de las sociedades que representan realidades divergentes; es decir, debiesen consensuar las distintas realidades a partir de variables e indicadores que sean capaces de representar de manera idónea los distintos contextos sociales. Para lograr esta condición, ha sido necesario superar la distinción dicotómica cuantitativa / cualitativa.

Superar esta distinción ha significado reconocer las fortalezas y debilidades de ambas miradas, permitiendo un reencuentro entre la teoría y la metodología. Al trabajar una teoría determinada debemos reconocer que las variables y los indicadores que pueden ser verificados a través de ellas, responden a los

límites por ellas definidas, debiendo estar atentos a las restricciones existentes y ser cautos al momento de intentar generalizar sus resultados.

Los estudios comparativos *cross nacionales* efectivamente se manifiestan como una lógica para la realización de estudios relacionados con la temática del desarrollo, esencialmente si consideramos que para referirse al desarrollo debemos, independientemente de la unidad de análisis que utilicemos, establecer comparaciones. Dichas comparaciones pueden expresarse desde dos perspectivas temporales diferentes, la longitudinal y la transeccional; sin ser mutuamente excluyentes una de otra. En el caso de la primera, podemos realizar un análisis en consideración a la comparación para ver los cambios que ha experimentado un país respecto a un momento 1 (inicial); lo que ciertamente no excluye la posibilidad de establecer comparaciones para analizar los cambios que han experimentado diferentes países (transeccional). Por otra parte, los estudios transeccionales nos permiten establecer comparaciones en un momento dado entre diferentes países, con la finalidad de analizar la situación en que se encuentra un país o conjunto de países respecto a otro u otros. Un claro ejemplo de lo expuesto se aprecia en los informes que genera el PNUD, en función del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Los estudios comparativos cross nacionales buscan elaborar un esquema comprensivo que une elementos comunes para lo cual pueden adoptar diferentes perspectivas, algunos centran su atención en los elementos teóricos y otros en los aspectos metodológicos (ejemplo de ello, son los planteamientos de Novak 1989 y Ragin 1989).

Por su parte, Kohn (1989) presenta 4 categorías principales y 1 menor para los estudios comparativos.

1. Países como objeto, los casos son seleccionados por su relevancia;
2. Países como contexto, son elegidos por propuestas teóricas específicas;
3. Países como unidad de análisis, en función del objeto de estudio a abordar;
4. Enfoques transnacionales en función de la teoría del sistema mundo.
5. Estudio de casos, el autor señala que esta categoría menor no es apropiada para estudios comparativos.

En función de lo anterior, NieBen (1982) señala que los estudios comparativos deben responder a dos premisas: a) la existencia de un punto de referencia común, y, b) la necesidad de abordar los fenómenos sociales, reconociendo la existencia de distintos contextos.

Si bien, la lógica de los estudios comparativos cross nacionales, es de extrema importancia para el abordaje de estudios enfocados al desarrollo, es una lógica que no está exenta de riesgos; ya que a la falta de claridad conceptual se agrega la dificultad de trabajar principalmente con información proveniente de fuentes secundarias. Esto nos lleva a plantear las siguientes interrogantes. Primero, ¿cuál es el nivel de precisión conceptual con el cual se aborda el estudio?, segundo, ¿cuán homologables y extrapolables resultan las definiciones conceptuales de las variables consideradas para el estudio?, tercero ¿cuán comparables resultan las variables e indicadores obtenidos?, y finalmente, ¿cuán representativo son los datos obtenidos para la generación de la base de datos sujeta a análisis?¹

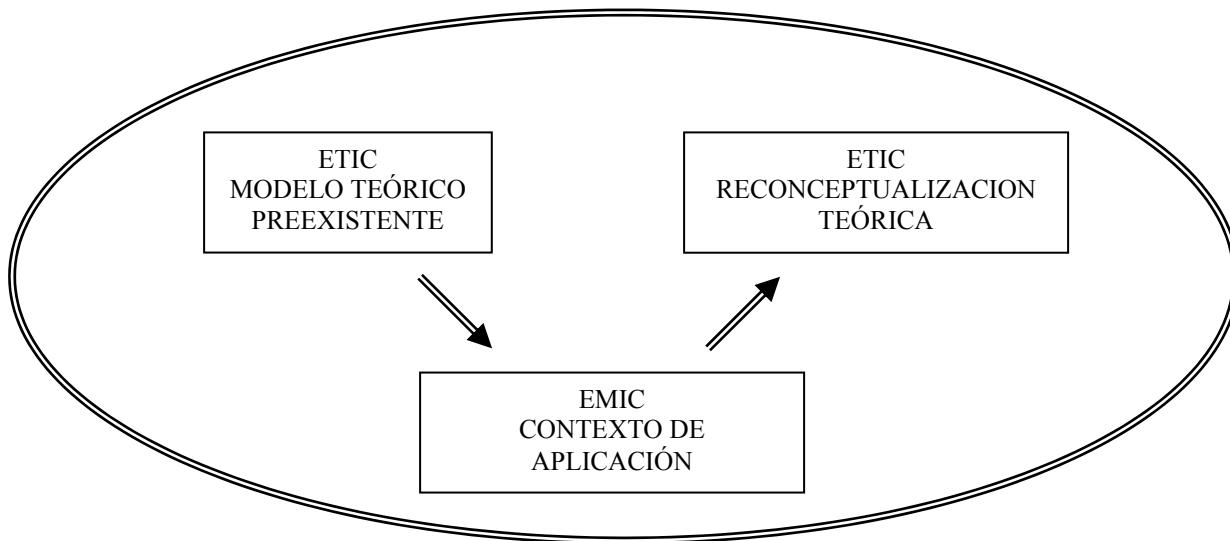
Al respecto, un buen indicador para medir el desarrollo desde una perspectiva comparativa, debe considerar múltiples cualidades, dentro de las principales están: una operacionalización adecuada del fenómeno en estudio; objetividad; que de cuenta de los cambios; una cuantificación técnica manejable, comparable, en base a datos fiables; permitir interpretaciones claras.

¹ Un ejemplo de ello lo podemos apreciar en los informes que presenta el PNUD a nivel mundial.

A partir del análisis realizado, queremos mostrar la importancia de la *equivalencia funcional* como el pilar metodológico fundamental para la realización de estudios comparativos. En este sentido, es fundamental generar una plataforma teórica y de reflexión metodológica que permita lograr una adecuación de los conceptos y sus relaciones a contextos específicos, evitando los sesgos a los cuales pueden llevarnos las teorías totalizadoras. De este modo, la reflexión teórica respecto a un fenómeno específico puede alcanzar un nivel explicativo consistente, pero al llevarlo al nivel empírico refleja una pérdida de eficacia al no reconocer las diferencias dadas en cada realidad particular. Es por ello que se hace necesario lograr una claridad conceptual que permita llevar cabo una operacionalización adecuada de las variables de estudio, asumiendo que variable, indicador y unidad de análisis deben ser sometidas, tal como plantea Samaja (1996), a un proceso de *dialectización* que permitirá evitar superposiciones y confusiones conceptuales.

En términos generales, podemos apreciar que la *comparabilidad* puede abordarse, por ejemplo, en función de los instrumentos como los cuestionarios utilizados, las muestras consideradas y el trabajo de campo realizado.

La equivalencia funcional busca la adaptación de los elementos conceptuales a los contextos de interés, reconociendo la historia que los constituye. Dichos elementos conceptuales se manifiestan a partir de las variables y sus respectivos indicadores. Específicamente, se puede construir un proceso lógico metodológico, a partir de la reflexión entorno a la posición Etic (validez externa) y Emic (validez interna). Esto apunta a una reducción de complejidad, en tanto nos lleva a tomar el concepto teórico, para posteriormente desplazarlo hacia el contexto de interés y así lograr su adaptación a partir de su reconceptualización; es decir, es una vuelta al Etic ya no en términos de una imposición teórica, sino que a través de una adecuación conceptual que permitirá ajustarlo al contexto particular.



Tal como se puede extraer del artículo “Desigualdad del ingreso, desarrollo y dependencia” (Alderson y NieBen 1999), los procedimientos que sean usados han de ser apropiados a los contextos particulares que desean compararse; además plantean un modelo de desigualdad que enfatiza los factores externos y la importancia de su propio proceso de desarrollo en la generación de la evolución de la “U” invertida de la desigualdad, por esta razón los autores se refieren a su modelo como un “modelo de desarrollo interno de las desigualdades”. Lo expuesto es de gran relevancia, ya a partir de la consideración de los elementos

internos se facilita el proceso de captación del contexto general y las características particulares de cada elemento sujeto a comparación.

Así, la equivalencia funcional, puede ser observada como el centro metodológico del problema; requiriendo de dos procesos: teorización y razonamiento cualitativo. Esto implica que el objeto de investigación debe tener significancia en términos de las unidades comparadas, si esto no ocurre, el objeto debe ser redefinido. Las metodologías a utilizar son las que van a favorecer la aplicabilidad y utilidad de la equivalencia funcional.

En este sentido, podemos depositar nuestra atención en una de las principales críticas que se realizan a los estudios que asumen esta lógica comparativa *cross nacional*. ¿En qué consiste esta crítica? De acuerdo a Nowak, estamos en presencia de un vacío, producto de la poca claridad conceptual con la que se trabaja, ésta es la que generaría el divorcio entre la teoría y el dato. Esto explica la importancia de generar estudios con alto nivel de precisión en términos de la claridad conceptual para el proceso investigativo. De esta forma, al tener resuelto dicho sustrato, se generaría (aunque no espontáneamente) una *integración teoría/dato*, puesto que a través de la precisión conceptual la teoría nos permitirá identificar generalidades y particularidades que facilitarán una observación sistémica respecto al *hecho* de interés. Dicha observación sistémica se transforma en un pilar fundamental para realizar *buenas ciencias*; ya que se presenta como insumo de importancia para la transparencia del proceso investigativo que pondrá de manifiesto la construcción del objeto de estudio como proceso y no como algo dado a priori en términos teóricos.

De esta forma, en el plano metodológico debemos tener en cuenta que este encuentro o integración teoría/dato, propuesta por Nowak, supone alcanzar un alto nivel de precisión en cuanto a: *la unidad de análisis, las variables y sus respectivos indicadores*, independientemente al tipo que se refieran. Importante es sostener que estos elementos no pueden ni deben ser concebidos de manera aislada, sino que muy por el contrario, tal como plantea Samaja (1996), éstos han de expresarse en estrecha relación.

II. Algunas consideraciones desde el concepto de desarrollo social

El desarrollo puede ser definido en términos generales como *el proceso por el cual se pasa de una situación inicial a un estado mejor*. En este sentido, debe señalarse que la noción de desarrollo parte desde una situación ideal, más específicamente desde un modelo de sociedad a seguir, lo que trae consigo una tendencia a la estandarización.

Por ello se pueden apreciar diversos esfuerzos en plantear indicadores que permitan *visualizar* el estado situacional en el que se encuentra la sociedad en su conjunto. Pero este intento por lograr una radiografía del “todo” ha olvidado la integración de sus partes constituyentes, negando de esta manera la diversidad como condición esencial para dar sentido a la idea de una visión integradora. Esta es la base que da sustento a los cuestionamientos respecto a la forma como se ha intentado entender el desarrollo. Por otra parte, el alto nivel de abstracción del concepto es una clara muestra de su complejidad, razón por la cual intentar establecer un modelo único para su comprensión y medición sólo busca homogeneizar y parcializar las miradas, negando de este modo la existencia de múltiples realidades que constituyen y dan sentido a cada sociedad.

El concepto de desarrollo establecido y el uso que se ha hecho de éste, nos lleva a una serie de cuestionamientos y contradicciones debido a su alto grado de complejidad y abstracción, lo que ha favorecido la construcción de un modelo predeterminado y homogeneizador que impone una mirada parcial de la realidad.

Esta forma de entender el desarrollo de las naciones, además está fuertemente influenciada por el componente ideológico. Basta con recordar que la discusión del concepto comienza a partir del escenario de post guerra, en el momento que se comienza a configurar un nuevo escenario hegemónico mundial. En este sentido, la re-semantización del desarrollo propuesta busca superar el carácter ideológico que lo ha caracterizado.

El aceptar y legitimar la diversidad como elemento esencial del devenir humano, nos lleva a reconocer la necesidad de integrar las diferentes nociones y perspectivas de desarrollo (social, político, económico, etc.). Tal condición sugiere una revisión que nos permita repensar el concepto no sólo en términos teóricos, sino que además, en términos metodológicos (recuérdese lo expuesto en la pregunta 1, en el diagrama Etic – Emic - Etic).

En lo específico, el desarrollo social supone el reconocimiento de dos dimensiones fundamentales que se desprenden del concepto de calidad de vida de la población; éstas corresponden a las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas. Las primeras se refieren a las condiciones materiales; las segundas, a la percepción que las personas tienen de su propia realidad.

Lo anterior es de gran relevancia, sobre todo si consideramos que los estudios del desarrollo se han enfocado tradicionalmente desde la dimensión económica, fuertemente cuestionada por la parcialidad de mirada a la que induce. Al respecto, cabe señalar que la noción de desarrollo centrada en la dimensión económica carece de sentido si no establece relación directa con la mejoría de las condiciones de vida de la población (concepción multidimensional); en este sentido, no solo debe preocupar el mantenimiento del estado de bienestar de la población, sino muy por el contrario, es esencial reconocer el dinamismo social, que implica la necesidad de mejoramiento continuo de las condiciones presentes en un contexto específico.

III. Una Revisión de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) como instrumento para medir el desarrollo en Chile

Lo expuesto en los párrafos precedentes nos permite comenzar el análisis respecto a las fortalezas y debilidades que presenta el instrumento de la CASEN para abordar el desarrollo social. Para comenzar es importante señalar, que el objetivo general que puede inferirse respecto a la utilización del instrumento es *medir la pobreza y las desigualdades presentes en la población chilena*.

El análisis realizado desde los resultados entregados por la CASEN señala mejorías respecto a la pobreza durante el inicio de la década de los noventa en relación a los ochenta, pero este favorable cambio ha sido fluctuante y en extremo relativo; por lo que el balance de los últimos treinta años muestra que Chile retrocedió en vez de avanzar hacia una mayor equidad. Al respecto el análisis de los cambios en la condición y superación de la pobreza responde a elementos netamente estructurales, dejando de manifiesto la ausencia de elementos subjetivos que puedan dar cuenta de igual forma, del valor asignado a las transformaciones producidas.

Lo anterior encuentra respaldo en los enfoques basados en los ingresos y necesidades básicas insatisfechas que han sido usados para identificar a los pobres. Respecto al primero, este busca objetivar esta realidad a partir de la construcción de una línea de pobreza que expresa el valor de una canasta básica de alimentos. Esta canasta incluye necesidades nutricionales, hábitos de consumo, disponibilidad de alimentos y precios relativos. A partir de esta idea los pobres serían todos aquellos hogares cuyo ingreso per cápita es menor a

dos veces el valor de la canasta familiar. El segundo enfoque (modelo de consumo) verifica si los hogares han satisfecho ciertas necesidades pre-establecidas, para lo cual busca elaborar características e indicadores que estén asociadas con situaciones de pobreza. Algunos de los indicadores utilizados son hacinamiento, vivienda inadecuada, abastecimiento de agua, servicios sanitarios, educación y nivel educacional del jefe de hogar y número de personas que dependen de él. Al respecto cabe preguntarse ¿es apropiado utilizar el valor expresado por la canasta familiar de manera uniforme para todo un país?; ¿el costo de la vida es el mismo para cada región, provincia o comuna del país?; ¿qué implica, entonces, salir de la pobreza?; ¿cuánto menos pobres son las personas que logran superar la línea de la pobreza?

La definición de pobreza que prevalece se sustenta en la definición de la línea de la pobreza en un claro intento de objetivar esta realidad. De este modo los elementos subjetivos son abandonados en una clara intención de homogeneizar la manera de abordar esta problemática. La información sobre evaluaciones subjetivas de bienestar a menudo, son desechadas por los enfoques basados en la medición objetiva de la pobreza (French-Davis 2003).

Por otra parte, cabe señalar como lo han señalado Kanbur y Squire en el año 1999 que “la definición de pobreza es el motor para la selección de políticas” (en MIDEPLAN 2002), dejando de manifiesto el riesgo de la concepción que rige la elaboración y ejecución de los programas y políticas públicas nacionales.

Si bien el método de ingreso es necesario para evaluar la situación en la que se encuentra la población de Chile, creemos que no es suficiente, sobre todo si asumimos la noción de desarrollo social que hemos expuesto, cuyo sustento es el concepto de calidad de vida (basado en la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva). Al respecto se sostiene que “las líneas de la pobreza asumen que la satisfacción de necesidades depende únicamente del ingreso, pero que en realidad este es sólo una de las variables que determinan la satisfacción. Las otras serían los derechos de acceso a bienes y servicios gubernamentales; la propiedad de activos o patrimonio básico acumulado; el tiempo disponible para la educación, el descanso, la recreación, el trabajo del hogar, y activos no básicos” (Boltvinik; 2003:4)

Por lo tanto, un claro ejemplo de la importancia que adquiere la manera en que se define la pobreza es la información que indica que el límite de la línea de la pobreza en Chile se ha mantenido aproximadamente invariable en pesos constantes en las CASEN comprendidas desde el año 1987 al 2000. Tal situación nos podría hacer pensar que hemos vivido un proceso social estable sin mayores vaivenes que ha permitido mejorar las condiciones de vida de las personas, pero lamentablemente la realidad nos muestra otra cosa. Es por ello que se hace necesario reconocer la importancia de las subjetividades y con ello la existencia de múltiples realidades que conforman el territorio, ya que de este modo se podrá ampliar el concepto de pobreza y con ello optimizar las políticas sociales que el Estado debiera poner en marcha.

La equidad debiese implicar un cambio en la calidad de vida de las personas, a partir de un reconocimiento de sus subjetividades y no tan solo un cambio en sus condiciones estructurales. Por lo general, se busca pensar que el aumento o generación de empleos e ingresos y una mayor productividad podrá mejorar las circunstancias de vida de la gente, pero tal estrategia es tan solo necesaria pero no suficiente para lograr un equilibrio macro-social. Se requiere entonces de perspectivas que consideren el fenómeno de la pobreza no tan solo desde las condiciones de ingreso o empleo, sino que reconozca la importancia de incorporar las dimensiones psico-sociales, educacionales, laborales, políticas y familiares, asumiendo así la complejidad que implica llegar a comprender y abordar este proceso, y, en consecuencia, el desarrollo social.

A modo de síntesis, hemos planteado que el desarrollo social desde la noción de calidad de vida presenta dos grandes dimensiones, una de ella es de carácter objetivo y la otra correspondería a los elementos

subjetivos del desarrollo. En función de ello podemos plantear que el instrumento CASEN se orienta a la medición de las dimensiones objetivas, es decir, pone mayor énfasis a las condiciones materiales que determinan el estado de desarrollo en el que se encuentra la población.

De este modo, se hace necesario confrontar la teoría y la práctica, y la eficacia de los instrumentos de medición utilizados a partir de los resultados que estos entregan, para contrastarlos con la realidad a la cual intentan referir. Esta idea trae consigo el requerimiento de un seguimiento de las transformaciones sociales en curso y la identificación de todas las dimensiones que configuran el existir social del país y que afectan de una otra manera la calidad de vida de las personas. En este sentido, consideramos fundamental incorporar elementos que permitan acercarse a los aspectos subjetivos, es decir, la auto-percepción de su realidad. Ya que, por ejemplo, una cosa es estar trabajando, y una cosa distinta es si los ingresos con los que cuenta el hogar son suficientes para cubrir las necesidades de sus integrantes; esto sugiere además, preocuparse de los niveles de endeudamiento de la población.

Lo expuesto, se orienta a la posibilidad de generar un nuevo módulo para la constitución del instrumento; lo que no necesariamente implica extender el instrumento, sino que se pueden generar un reordenamiento de algunos ítems junto a la sugerencia de algunos nuevos para la creación de un módulo orientado al reconocimiento de los elementos subjetivos que componen la calidad de vida como agentes fundamentales para referirse al desarrollo social.

Finalmente, se hace necesario plantear que los resultados de la CASEN dejan entre ver un afán reduccionista respecto a la visión país que se pretende promover, negando la existencia de diversas y particulares realidades que constituyen la existencia de las distintas regiones y comunas del país. A lo anterior, se suma la sub-utilización de los datos obtenidos ya que el análisis que se lleva a cabo además de ser forzado, busca construir una imagen país a partir de la homogeneización y compensación de los datos, en desmedro de los datos locales existentes. Un ejemplo de ello fue el planteamiento de una disminución de la pobreza en los resultados del 2000, pero tal condición no informó respecto a lo poco homogéneo de tal tendencia ya que hubo importantes aumentos de ésta en algunas regiones del país pero fueron compensados por los cambios positivos vividos en otras.

Bibliografía

- Alderson, A. y NieBen, F. 1999. Desigualdad del ingreso, desarrollo y dependencia: una reconsideración. En: *Documentos de Trabajo de Asignatura de Investigación Social Centrada al Desarrollo*. Programa de Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Universidad de Concepción.
- Boltvinik, J. 2003. Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. *Comercio Exterior* 53(5): 453-465.
- French-Davis, R. 2003. *Entre el Neoliberalismo y el crecimiento económico: Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: J.C. Sáez Editor.
- Kohn, M. 1989. *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park: Sage Publishers.
- MIDEPLAN. 2002. *Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza*. Santiago: Ediciones Gobierno de Chile.

NieBen, M. 1982. *Qualitative Aspects in Cross-National Comparative Research and the Problem of Functional Equivalence*. Oxford: Oxford University Press.

Nowak, S. 1989. Comparative Studies and Social Theory. (pp 34-56). En: Kohn, M. *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park: Sage Publishers.

Ragin, Ch. 1989. New Directions in Comparative Research. (pp 57-76). En: Kohn, M. *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park: Sage Publishers.

Samaja, J. 1996. *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Cómo citar este artículo

Cárcamo, H. y Méndez, P. 2006. Para una Mejor Comprensión del Desarrollo: Análisis conceptual, lógica para su abordaje e instrumentos para su medición. *Revista Mad* 15: 19-26.